



tiro libre

por MARCELO SIMONETTI

La brevedad de Monterroso

Es una desventaja. Un mito extraño al que, de tanto en tanto, los lectores se consagran. Nada más muerto un escritor de cierto renombre, los lectores oportunistas se vuelcan a las librerías en busca de la novela del finado de turno. Se sabe de escritores que gracias a la muerte consiguieron lo que en vida no alcanzaron a pesar de sus esfuerzos. Y otros que no hacen más que mantener una carrera literaria colmada de éxitos después de quedar bajo tierra. Es el caso de Roalson, de Vázquez Montalbán. En su momento también le pasó a Soriano, poco entristecible.

Digo decía que siempre he estado de acuerdo al que a esta práctica. Prefiero alarmarme la extraña sensación que me provoca leer los textos de alguien que acaba de morir. Es como si necesitara morir un día. Pero como toda regla tiene una excepción, cuando el año pasado murió Augusto Monterroso, escritor guatemalteco, me fui a una librería para adquirir alguno de sus textos. La elección fue *Cuentos, fábulas y lo demás es silencio*. Rememoro que lei un par de relatos breves, terminé en el que Monterroso es rey, y luego lo abandoné para saldar cuentas con otros asuntos.

Hace poco retomé su lectura y me dejó de sorprenderme la brevedad que él tuvo para plasmar en diez, más o menos líneas un universo entero. Es un poco lo que hace Borges en el cuento "El milagro secreto", cuando trata a Dios en la forma de un libro. O lo que hace Benedetti con los haikus. Monterroso tiene ese mismo don, cuya expresión mayor es lo que se conoce como el relato más corto de la literatura universal. Para los que no lo han leído, dice así: "Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba allí".

La primera vez que lo leí no entendí muy bien el sentido de

esa línea. Y a pesar de que ha pasado el tiempo no estoy seguro si lo que quiso decir Monterroso es lo mismo que yo entiendo. Pero qué importa. La gracia de este texto radica precisamente en eso, en la rapidez con que tiene la obligación de leer y pensar, a darle vueltas a la idea que uno subyace y que no se muestra del todo, como el actor que asoma por un extremo de la cortina para ver si la platea ya se llenó.

Monterroso era pequeño. Con suerte llegaba a metro cincuenta. Y tenía una vez queda, el panal que cuando hablaba parecía estar musitando. De adremanes sabidos, pocos escritores entendieron mejor aquella sentencia que afirma: menos es más. Como si fuera poco, fue un hombre sabio. Para que no haya dudas, examino un par de aforismos y dichos que están recogidos en *Seis aforismos de aforismos, dichos franceses, japoneses y otros según el doctor Eduardo Torres*.

1. "Es cierto, la carne es débil, pero no seas como hipocritos, el espíritu lo es mucho más".
2. "Si Dios no quisiera hablar, que inventarlo. Muy bien, ¿y si existiera?".
3. "Las ideas que Cristo nos legó son tan buenas que hubo necesidad de crear toda la organización de la Iglesia para confundirlas".

En el universo de Monterroso hay una cosa que quiere ser una rana auténtica y un castillo que imagina a Dios una mosca que sueña que es un ángel y un mono que quiere ser escritor satírico. Pero detrás de toda esa escenografía de personajes está el propio Monterroso, recordándonos de a poco, riéndose de la vida, de la pequeñez del mundo, de la brevedad del tiempo, pensando en toda la gente que volverá a las librerías en busca de sus ritos el día en que lo toque morir.

La brevedad de Monterroso [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La brevedad de Monterroso [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile